

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Junio 25 de 1918 - Número 200

SERIE 20

En obediencia a lo dispuesto por el primer Congreso Eucarístico Nacional, porramos nuestras columnas con el siguiente:

Acto de consagración de los periodistas católicos de Colombia.

JESÚS SACRAMENTADO! A Vos deben estar consagradas todas las cosas, pues sobre todas tenéis derecho, y con vuestro amor serán restauradas.

De Vos han de recibir la fortaleza los que trabajan por extender vuestro reinado, y Vos, que habéis bendecido a los que han sido vuestros apóstoles, bendeciréis también a los que defienden vuestro honor y los derechos de vuestro reinado en el Apostolado, tan necesario en nuestros tiempos, del periódico católico.

Por esto nos consagramos a Vos los que luchamos en defensa de los derechos y libertad de vuestra Iglesia, hoy feramente combatida por la prensa impía, a la que nosotros queremos oponer la buena prensa.

Para atinar en esta labor ardua, a Vos nos damos y vuestro auxilio pedimos. ¡Jesús Sacramentado! Guíad la pluma de aquellos de los vuestros que escriben, para que triunfen de todos los errores. Avivad el celo de los que se dedican a propagar buenas lecturas, para que en todas partes logren sustituirlas a las malas. Excitad el desprendimiento de los que tienen a fin de cooperar generosos a la obra. Haced, en sintonía, que empujando la enseña de vuestro reinado sacratísimo, hagan todos retroceder al enemigo, y veáis Vos de polo a polo, en el tiempo, como reindis en la eternidad. Así sea.

Eco de Oriente

Dato estadístico semanal

Mercado de Villavicencio

Papas carga	\$ 5,50
Arroz	17,00
Maíz	6,00
Plátano	0,90
Café	20,00
Miel	5,50
Paneta blanca, carga	10,00
id morena	8,10
Cueros libra	0,16
Caucho libra	7,50
Cacao, arroba	5,00
Manteca arroba	5,00

Ilusión Salvadora

En mi juventud, tanto mis queridos padres, como mis amados maestros y recordados amigos, todos venerables consejeros me decían: ¡Pudieras hijo mío, tener la experiencia que hemos adquirido, y aprovechar desde su aurora, el día de la vida que para ti principia y para nosotros se oculta iluminado, sólo por el pálido oasis de deseos estériles y tardíos! Para ti, estos mismos deseos serían propositos fecundos y oportunos.

Hoy día haciendo lo que aconseja la Sagrada Escritura, repasando mis pasos y recogiendo las velas de mi frágil nave, por ser tarde ya y el puerto no lejano, me permito hacer una distinción respecto a la experiencia que con tan paternal amor me encarecían.

Para la dirección propia del individuo, para el gobierno de su alma, la educación de su inteligencia, carácter y voluntad, si, sería muy provechoso el que con la sangre o siquiera por esa fusión de almas que produce una conversación continua, llena de amor de parte de quien la dirige y de confianza o fe de parte de quien la escucha, pudiera transmitirse la experiencia adquirida a costa de sacrificios, escalabros, desengaños o heridas que no admiten que las escruiden los rayos del sol de la razón ya que solo las alcanza a sondear y avalorar el corazón sano y santo de un hijo bien nacido y no degenerado.

Si, en ese caso sería provechoso saludable que semejantes tesoros hicieran parte del patrimonio individual, herencia indivisible la más sagrada de todas y la más útil.

Pero, tratándose, no de la ruta que ha de seguir el individuo para llegar al puerto que bañan las aguas cristalinas de la

bienaventuranza eterna; tratándose antes, del camino o derrotero que caudillos hemos de enseñar al rebaño que Dios nos confiara, me hallo como forzado a decir que más vale no poder dar lugar a esa transusión de conocimientos experimentales.

De la ilusión de nuestros sucesores, ha de salir la salvación.

Mirad, para nosotros llega la hora de abandonar el surco cuya tierra hemos humedecido con nuestro sudor y nuestras lágrimas; llega la hora, por Dios señalada, y en el punto preciso marcado por El, hemos de dejar las herramientas abolladas por las rocas que han tratado de mover, usadas, romas por el roce áspero de la tierra que sabe cobrar el bien que se le hace al moverla, fecundizarla o civilizarla, y en efecto dejamos caer aquellas, abolladas y usadas pero relucientes y despidiendo rayos que son primicias de la aureola que ha de recompensar al luchador; llega la hora de entregar el puesto a otro y, resuelto, audaz, este abarca con ojos en que brilla todo un porvenir, la parte del campo paternal que le cupo en suerte.

Lo primero que nota es la desigualdad de los surcos, y su desigualdad, en seguida, las herramientas dañadas, viejas. El obrero novel reflexiona y dice: ¡Valiente caso con semejante trabajo y útiles de otro tiempo, era inútil pensar en cosechas abundantes, de las que según el Evangelio dan el ciento por uno.!

Otra dirección llevaré y con distintos métodos mas hondo cavaré.

Ignora tal vez este fiel y celoso servidor, que así pensó, habló y así procuró hacer el predecesor quien con sudor y lágrimas trató de ablandar la tierra en la cual no hacían mella ni el hierro penetrante de la palabra di-